

MARÍA DE NAZARET EN MATEO

INTRODUCCIÓN

En las monarquías de medio oriente, en especial en Israel, el título de reina no lo ejercía la esposa del Rey sino su madre. La Reina madre en Israel no era un título honorífico, sino que tenía un peso político dentro de la corte de Israel.

Los primeros cristianos al ir profundizando en la identidad de Jesús como Mesías de Israel, van reflexionando en María de Nazaret y su posición dentro de la historia de la salvación como la Reina madre. Las reinas madres en la corte de Israel son una prefiguración del papel que desempeña María en el Nuevo Testamento y en la plenitud de los tiempos.

La Reina Madre en el Antiguo Cercano Oriente

La madre de un monarca gobernante ocupaba una posición poderosa en muchos reinos del antiguo Cercano Oriente. A menudo influyó en los asuntos políticos, militares, económicos y de culto en la corte real y desempeñó un papel clave en el proceso de sucesión dinástica. De hecho, ¡la madre del rey a menudo era más importante que la esposa del rey! De hecho, generalmente era la madre del rey quien gobernaba como reina, no su esposa.

La gran preeminencia de la madre del rey puede parecer extraña hasta que recordemos que la mayoría de los reyes del Cercano Oriente practicaban la poligamia. Piense en el rey Salomón, de quien se informa que tuvo setecientas esposas (1 Reyes 11:3). ¡Imagínese el caos en la corte real si las setecientas esposas obtuvieran el título de reina! Uno puede ver la sabiduría práctica en otorgar la realeza a la madre del heredero real. Como explica David Stanley, “La existencia del harén [del rey] hizo que la posición de las esposas o concubinas del rey fuera anómala. En consecuencia, fue la madre de ese hijo real que sucedió a su padre quien, como reina viuda, disfrutó de una posición de preeminencia solo superada por su hijo”. ...

[En los antiguos reinos del Cercano Oriente] los monarcas practicaban la poligamia, una anomalía social que a menudo resultaba en reclamos contradictorios de esposas rivales. En consecuencia, cuando un hijo real favorito ascendía al trono, con frecuencia debía su realeza a la influencia de su madre, de modo que la reina viuda solía ocupar una posición de preeminencia en la corte, compartiendo la gloria y las prerrogativas del gobierno de su hijo.

Edward Sri, Queen Mother: A Biblical Theology of Mary’s Queenship (Emaús road publishing, 2004).

LA REINA MADRE EN ISRAEL: LA GEBIRA

גבירה (gbyrh), es una palabra hebrea que se translitera y se pronuncia *Gebira*, se refiere a una variedad de gobernantes femeninas. Puede ser la madre del rey (1 Reyes 15, 13; 2 Reyes 10, 13; Jer 13, 18). Se usa *Gebira* para referirse a una mujer llamada Tafenes en 1 Re 11, 19, esposa de un gobernante masculino, y a Babilonia, una gobernante femenina metafórica. Se usa exclusivamente para las mujeres que son las más importantes en su hogar, la nación o, en el caso de Babilonia, el Antiguo Oriente Próximo.

LA REINA MADRE (GEBIRA) EN LA BIBLIA

- 1Re 2, 19 Entró Betsabé donde el rey Salomón para hablarle acerca de Adonías. Se levantó el rey, fue a su encuentro y se postró ante ella, y se sentó después en su trono; **pusieron un trono para la madre del rey y ella se sentó a su diestra.**
- 2Re 11, 1 Cuando **Atalía, madre de Ocozías**, vio que había muerto su hijo, se levantó y exterminó toda la estirpe real.
- 1Re 14, 21 Roboam, hijo de Salomón, reinó en Judá; tenía 41 años Roboam cuando comenzó a reinar y reinó diecisiete años en Jerusalén, la ciudad que había elegido Yahveh de entre todas las tribus de Israel para poner en ella su Nombre. **El nombre de su madre era Naamá, ammonita.**
- 1Re 15, 10 Reinó 41 años en Jerusalén; **su abuela se llamaba Maaká**, hija de Absalón.
- 1Re 15, 13 Incluso llegó a quitar a su **abuela Maaká el título de Gran Dama (Gebira)** porque había hecho un Horror para Aserá...
- Pro 31, 1 Palabras de Lemuel, rey de Massá, que **le enseñó su madre:**

La mujer como gebîra. Sólo la madre de un hijo rey puede llamarse reina, apareciendo como gebîra: grande o poderosa. Ese título implicaba dignidad y poderes especiales, como lo muestra el caso de Betsabé, la madre de Salomón (1 Re 2, 19; cf. 2 Re 11, 1ss; 5, 21). Por eso, el libro de los Reyes no menciona a las esposas, sino a las madres de los reyes. De esa forma se vincula un patriarcalismo radical con un matriarcado latente. La mujer como esposa pertenece al mundo privado del esposo, de manera que, por sí misma, carece de rango oficial. Por el contrario, la mujer en cuanto madre adquiere gran dignidad y aparece como símbolo de la fuente de la vida, ocupando así un lugar especial en la casa y en la vida social. Mientras el hijo es menor no tiene autoridad, está bajo la madre, vive en casa de ella (en caso de que el padre tenga varias mujeres). Tan sólo cuando muere el padre, la madre de un hijo importante se vuelve poderosa. En el Antiguo Testamento la esposa del rey en cuanto tal no es reina, ni tiene poder oficial. El poder lo tiene, en cambio, la madre del rey, en cuanto gebîra. «Ese título llevaba consigo dignidad y poderes especiales. Betsabé era ciertamente gebîra bajo Salomón: éste la recibe con gran honor y la sienta a su derecha, 1 Re 2, 19. El poder de la reina madre no se basaba únicamente en el crédito que una madre tiene sobre su hijo, como en el caso de Betsabé, sino que iba mucho más lejos. Por abusar de tal poder, Maaká fue privada de su dignidad de reina madre por Asá, 2 Re 15, 2.13. Esta dignidad de la reina madre explica que Atalía se apodera de tan fácilmente del poder a la muerte de Ocozías, 2 Re 11, 1s. Esta posición oficial dentro del reino justifica que el libro de los Reyes mencione el nombre de la madre del rey en la introducción de cada reinado de Judá... Es posible que la dignidad de gebîra se confiriese en el momento de la entronización del hijo. Es lo que parece indicar el destino de Jamutal, esposa de Josías, que fue reina madre en tiempo de Yoacaz (su hijo), dejó de serlo en tiempo de Yoyaquim y de Yoyakin, y volvió a serlo bajo Sedecías, hermano de Yoacaz, 2 Re 23, 31.36; 24, 8.18. Es posible también que la madre recibiese el título de gebîra desde el momento en que el hijo era designado para la sucesión, como parece sugerirlo 2 Cr 11, 21–22. Parece ser que la reina madre conservaba su dignidad aún después de la muerte del hijo. Así Maaká, esposa de Roboam, sigue siendo gebîra bajo su nieto Asá, después del corto reinado de su hijo Abiyá, 1 Re 15, 13. Del mismo texto se deduce que la gebîra podía ser destituida por el rey: Maaká había favorecido el culto de Ashera» (cf. R. de Vaux, 172–173).

Xabier Pikaza, «GEBÎRA», en Diccionario de la Biblia: Historia y Palabra (Estella, España: Verbo Divino, 2010), 400.

MARÍA EN LA GENEALOGÍA DE MATEO (Mt 1,1-17)

En Jesús, se cumple de manera plena estas alianzas. Él es la descendencia de Abraham en quien serán bendecidas todas las naciones y él es el rey mesiánico que reinará para siempre. En la genealogía aparecen 5 mujeres: Tamar, Rajab, Rut, Betsabet y María, las cuatro primeras son personajes femeninos que teniendo todo en contra lograron formar parte del linaje real de Israel y las cuatro son antepasadas del rey David.

Estas cuatro mujeres sirven como introducción a María de Nazaret, quien siendo una habitante de Nazaret, un pueblo desconocido en el A.T , llega a ser madre del Mesías. Esto puede entenderse como un argumento de Mateo ante los cuestionamientos de ciertos grupos judíos que cuestionaban que una mujer desconocida, pobre y que viene de un ambiente rural sea la madre del Mesías e Hijo de Dios.

Mateo dice con las inclusiones de estas cuatro mujeres, que Dios puede obrar de formas inesperadas, ya que, entre las antepasadas de David, encontramos mujeres que son consideradas referentes en la historia de Israel, pero de orígenes cuestionables, Tamar se hizo pasar por prostituta, Rajab era una prostituta de Jericó, Rut era una extranjera y Betsabé fue adúltera. Cuestionarlas a ellas por su origen es cuestionar el linaje de David por tanto sería absurdo cuestionar a María por ser de Nazaret, un pueblo remoto.

. Las genealogías están conectadas por la palabra “**engendró**” pero cuando llega a Jesús, cambia por la expresión: ...’”José, el esposo de María del cual nació Jesús, el Cristo.”

MARÍA EN LA ANUNCIACIÓN A JOSÉ (Mt 1, 18-25)

El relato del anuncio se da en el contexto de la noche, mientras duerme. El intermediario es el “Ángel del Señor” una imagen recurrente en el Antiguo Testamento.

El anuncio se presenta en una estructura de 3 partes:

A. Problema: María queda embarazada mientras estaba desposada con José, pero él no es el padre (sino del Espíritu Santo)

B. Solución: el Ángel le dice: que no tema, le informa que el niño es obra del Espíritu Santo y le pide que lo reconozca como hijo propio al ponerle nombre de Jesús. La virginidad de María en la concepción se menciona, pero no se profundiza.

C. Resolución: José asume la paternidad legal de Jesús.

¿CÓMO JESÚS LLEGÓ A SER EL MESÍAS?

Jesús es hijo de Dios, concebido por obra del Espíritu Santo por tanto no tenía linaje davídico. Esto se soluciona cuando José asume la paternidad legal. Esto es importante porque ante la Ley de Israel, es tan hijo legalmente adoptado tiene los mismos derechos como si fuera su hijo biológico. Por eso se presenta a José con el título: “Hijo de David”. Colocar el nombre es una forma de admitir que lo reconoce a Jesús como hijo y por tanto legalmente también es hijo de David.

La cita de Is 7,14 es cambiada ligeramente, en lugar de poner: “le pondrá (Verbo en singular en texto hebreo y en los LXX) por nombre Enmanuel”, está la frase en Mateo, “le podrán ...” para que se le incluya a José junto con la madre cuando le pongan el nombre a su hijo.

LA OBRA DEL ESPÍRITU EN MARÍA

Se menciona que María está embarazada por obra del Espíritu Santo sin mucho preámbulo. No se explica cómo sucede este hecho, se dice que María es virgen a partir de la cita de Isaías 7,14. La virginidad debe ser entendida como una consagración total de la persona de María al misterio de la encarnación. Ella se entrega totalmente a Dios. La relectura del oráculo del Enmanuel en Isaías es cristológica, se la da un nuevo sentido y más pleno que la intención de Isaías.

Para Isaías, el Enmanuel es el hijo de Acaz con una doncella o una concubina joven y su nacimiento será la señal de un periodo de paz debido a la guerra de afrontaba Judá en contra de Israel y Damasco. Para Mateo, el sentido del oráculo no se agota en el hijo de Acaz, quien fue el rey Ezequías., el rey davídico, sino que encuentra su sentido el Cristo, el Rey Mesías definitivo. Por tanto, lo que se habla de la madre del Enmanuel, la virgen o *parthenos* en la traducción griega adquiere una connotación más profunda, es una virginidad entendida como un signo de la maternidad divina, porque Jesús es Mesías y a la vez hijo de Dios.

Mateo enfatiza la virginidad de María al indicar en Mt 1, 25 que ella y José no tuvieron relaciones sexuales durante el periodo de gestación. La acción del Espíritu Santo en María es silenciosa, pero de gran significancia para la historia de salvación.

ADORACIÓN DE LOS MAGOS A JESÚS ACOMPAÑADO DE SU MADRE

La escena cumbre de la adoración de los magos en Mt 2, 1-12 es cuando los magos, que representan a las naciones paganas, adoran a Jesús mientras es cargado por su madre, no se dice nada acerca de José. La ausencia de José en Mt 2, 11 sirve para dar realce a la aparición de María como **reina madre del Mesías**.

Al igual que Lucas, Mateo también llama la atención sobre el **reinado de María**, pero lo hace de manera sutil. En la famosa escena del capítulo 2 de su Evangelio, Mateo señala a María con el niño cuando los tres magos vienen a adorar al Rey recién nacido. Observe cómo José no se menciona ni siquiera en esta escena: “. . . entrando en la casa [los tres magos] vieron **al niño con María su madre, y se postraron y lo adoraron**” (Mt. 2, 11).

¿Por qué Mateo se enfoca en Jesús y María y deja a José fuera de la imagen en este punto? A lo largo de la narración en Mateo 1-2, José es mucho más prominente que María. Mateo traza la genealogía de Jesús a través de José. El ángel se aparece a José tres veces. Es José quien lleva a la Sagrada Familia a Belén, a Egipto y de regreso a Israel. De esto podemos ver que José a menudo toma el centro de atención en las primeras escenas del Evangelio de Mateo.

Sin embargo, en este episodio en particular, cuando los magos vienen a honrar a Jesús, María toma el centro del escenario y José se desvanece en un segundo plano. ¿Por qué? Porque muestra la importancia de María como reina madre. Como explica el erudito de las Escrituras Raymond Brown: Dado que la historia de los magos pone tanto énfasis en el homenaje rendido a un rey davídico en Belén de Judá, “el niño con su madre” podría evocar la peculiar importancia dada a la reina madre. . . de un rey recién nacido o recién instalado en la dinastía davídica.

Es bastante significativo que justo cuando estos tres magos reconocen por primera vez la realeza de Jesús, Mateo destaca la estrecha relación entre el niño Rey y su reina madre. Al comienzo mismo de la vida de Jesús, Mateo llama la atención sobre el hecho de que la reina madre estaba al lado del rey, compartiendo su realeza, al igual que las reinas madres de antaño en el reino de David.

Scott Hahn, Catholic for a Reason II - Scripture and the Mystery of the Mother of God, Steubenville, Ohio: Emmaus Road Publishing, 2004.